

TEXTOS

¡Ay que me abraso de amor!

Francesco Corradini (ca.1700-1769)
La Dorinda (1730)

Aria “Tu amor y fineza”

Tu amor y fineza que mi pecho adora,
constante mi pecho premiarte sabrá.
Cuando a un mismo tiempo
del dardo que vibró,
herido, Nicandro infiel morirá.

Aria “Yo soy a quien la pena”

Yo soy a quien la pena
de un inconstante amor
morir me hace y penar,
morir a poco, a poco,
en un inmenso ardor.
Y en este triste ahogo
y estado en que me veo,
solo este vasto empleo,
alivia mi dolor.

Recitado y aria “Para verte y no inconstante”

El hado, ahora veré si es de mi parte,
mira pastor, cual viento,
a tu amor despreciado
no haber dejado aún seña
de que fue siempre estable.
Y la leal doncella que de amor puro ardía,
en medio de su pena, así decía:
Para verte y no inconstante,
lo tirano con lo amante
tu fineza ocultará.
Dale el alma a quien te adora,
ya que el alma a ti te da.

Recitado y aria “Pues mis rigores”

NICANDRO – Bellísima Delmira,
DELMIRA – ¡Vete lejos de mí, que odio tu acento!
NICANDRO – ¿Tan presto así trocaste en odio tu querer?
DELMIRA – Nicandro ¡baste!, que de Fileno esposa ardo en su luz, amante mariposa.

NICANDRO – ¡Ten piedad de mi amor!
DELMIRA – Ya no es posible
¡Vete Nicandro! otra vez te digo
NICANDRO – Pues aunque me desprecias
de esta suerte,
yo he de amarte cruel...
DELMIRA – ¡Yo aborrecerte!
Y pues que no te vas por enojarme,
yo por desaire tuyo
he de ausentarme.

Pues mis rigores se han conjurado
tu infiel cuidado con mis furores,
mi justo ceño vencer sabrá.
Que de esta suerte constante y fuerte,
el bien que adoro me adorará.

Sebastián Durón (1660-1716) / José de Torres (ca.1670-1738)
El Imposible mayor en amor, le vence Amor (1710)

Aria “Quien quisiere este tesoro”

Quien quisiere este tesoro merecer,
a las nubes ha de hacer
desatar en lluvias de oro.
Mientras tanto,
en prisión, fatiga y llanto,
debe Danae padecer,
pues que yo por Danae lloro.

Aria a dúo “Pues ¡arma!, pues ¡guerra!”

Pues ¡arma!, pues ¡guerra!,
y tiemble la tierra del ceño cruel,
que los ánimos arma.
Y pues entre celos y Amor
se desarma de Marte el furor
que entre ambos se encierra.
Sosieguen, descansen

Sebastián Durón (1660-1716)
Salir el amor del mundo (1696)

Estrillo

Sosieguen, descansen
las tímidas penas,
los tristes afanes,
y sirvan los males
de alivio en los males.

Coplas

¿No soy yo aquel ciego, voraz,
encendido volcán intratable,
en quien aun las mismas heladas
pavesas o queman o arden?
Pues, ¿cómo es fácil
que haya nieve
que apague el incendio
de tantos volcanes?
En fin, ¿no soy yo de las iras
de Venus sagrado coraje,
en cuyos alientos respira
castigo su voz o su imagen?
Pues, ¿cómo es fácil,
que deidad que
fabrica mi imperio,
permita mi ultraje?

Recitado

Pero, ya que a la fatiga
tan rendido el pecho yace,
que un desaliento palpita
en cada temor que late,
y ya que en el verde centro
de enmarañado bosque,
que compone la frondosa
tenacidad de los sauces,
seguro estoy de que puedan
las cóleras alcanzarme
de Diana, firmen treguas,
mis repetidos afanes.
Y en este risco a quien hoy,
para que sobre él descansa,
¿hizo él acaso que siendo escollo,
sirva de catre?,
entreguemos a esta dulce lisonja
de los mortales la vida,
pues a este efecto
dijeron mis voces antes:

Estrillo

Sosieguen, descansen
las tímidas penas,
los tristes afanes,
y sirvan los males
de alivio en los males.
Acis y Galatea

Antonio de Literes (1673-1747)
***Acis y Galatea* (1708)**

Recitado y aria “Si de rama en rama”

Confiado jilguerillo,
mira cómo, importuna,
de tu estado primero
te derribó el Amor y la Fortuna;
y el bien que tan ufano presumiste,
aún no le hallaste, cuando le perdiste.
Si de rama en rama,
si de flor en flor
ibas saltando,
bullendo y cantando,
dichoso quien ama
las ansias de Amor,
advierte, que aprisa
es llanto la risa
y el gusto es dolor.

Recitado y aria “Aunque contra mí”

Qué poco asustar llega
esa ira, esa cólera, ese amago
a una pasión que, ciega,
a precio de su ruina ama su estrago.
Esa furia es halago,
ese horror es dulzura,
en sabiendo, ¡ay Amor!,
que hay hermosura
para quien mi tormento
es lisonja por ser merecimiento.
Aunque contra mí indignado,
toque al arma mi destino,
no me da en mi amor cuidado,
que un afecto peregrino,
asustado, desdeñado, maltratado,
sabe idolatrar más fino.

Recitado y aria “Si el triunfo que ama”

Acis dichoso, ya desvanecido
el decreto del hado,
tanta felicidad has conseguido,
que al día más del orbe celebrado,
ya fábula o ya historia,
es aplauso en placer de tanta gloria.

Si el triunfo que ama,
veloz la fama
con bronce aclama,
pues le posee, gorjee.
Que de la España,
la mayor gloria
será la hazaña
de su memoria,
cuando en Philipo
su aliento emplee.
¡Ay, que me abraso de amor!

Sebastián Durón (1660-1716)

Cantada al Santísimo Ay, que me abraso de amor en la llama

Estribillo

¡Ay, que me abraso de amor en la llama!
Qué dulce violencia,
qué tierna regala.
Celestes incendios al pecho motivan,
que anhela el tormento,
que es gloria del alma.

Recitado

¡Oh, guerra misteriosa!
En la forma gloriosa,
vivamente contemplo
a quien erige templo,
ansiosa el alma mía,
remedio de mi ciega fantasía.

Aria

No deje de arder
mi fiel corazón,
será la ocasión
de mi merecer.
Verá que en su fuego,
la dicha halla luego
de mi padecer.

Coplas

Anime, amor, la llama
del celestial incendio,
seré, en sus puras alas,
glorioso fénix si renazco al cielo.
Avive la materia
mi amor y mi deseo,
prestando mis suspiros
al aire que voraz anima el fuego.

Grave

Y en tan celestiales divinos incendios,
al suave amoroso suspiro que exhala,
repita mi pecho su fiel consonancia.

Estribillo

¡Ay, que me abraso de amor en la llama!
Qué dulce violencia,
qué tierna regala.
Celestes incendios al pecho motivan,
que anhela el tormento,
que es gloria del alma.

Sebastián Durón (1660-1716)

La guerra de los gigantes (1701/02)

Aunque más vuele, Fama
Aunque más vuele,
Fama, tu pluma,
aunque más suene,
Fama, tu voz,
más vuelo yo.
Pues al tiempo,
apresuran el curso
talar y reloj.
Suene canora,
corra veloz.
Si a las felicidades
el tiempo es término fiel
porque es móvil mejor,
¿Quién sino yo,
pues coronó de logros el bien,
llenará de alborozos al sol?

Francesco Corradini (ca.1700-1769)

La Dorinda (1730)

Aria "Fiero ceño"

¡Fiero ceño,
Amor me excita!
Busco, osado, la cadena,
porque sé, que con mi pena,
más enojos te he de dar.
Has de ver, con susto eterno,
el temor que es más que infierno,
y por darte más enojos,
más sus ojos he de amar.

Recitado y aria “Como nave que a las ondas”

Por lo apacible de este ameno bosque,
me trae enamorada
de su espesura, con la fresca sombra
de mi caro Fileno, el aura amada.
Pero de aquestas flores los ambientes,
del viento las fragancias
y de los arroyuelos las corrientes,
en esta soledad me han contraído,
dulce letargo, en apacible ruido.
Como nave, que a las ondas burla
el golpe más severo
de tu amor por grosero,
mi desdén se burlará.
Bastará por desengaño
de mi amante, injusta pena,
el saber que es la condena,
el desprecio que le da.

Aria “Quien siempre fue tu amante”

Quien siempre fue tu amante
no fue nunca alevosa,
quien siempre fue piadosa
no pudo ser cruel.
Pues que ya no dudas
de mi querer constante,
aunque otro engaño mires,
¡no me llames infiel!

José de Nebra (1702-1768)

Viento es la dicha de amor (1743)

Recitado y aria a dúo “Quiéreme picarita”

MARSIAS – Buenos días, Señora mi zagala.
DELFA – ¡Váyase el verderón muy noramala!
MARSIAS – Pues escúcheme solo dos razones...
DELFA – ¡Váyase al Rey, que paga los bufones!
MARSIAS – ¿Tanto rigor, señora perinola?
DELFA – Pues si me enfada, yo solita, sola,
he de hacer con la rabia en que me cebo
que en aceite le frían.
MARSIAS – ¿Soy yo huevo?
DELFA – ¡Es un bufón!
MARSIAS – Pues joye mis quebrantos!
DELFA – Si prosigue, ¡le doy un sepacuantos!

MARSIAS – Quiéreme, picarita.
DELFA – No se me acerque más.
MARSIAS – Óyeme.
DELFA – ¿No? pues ¡zas!
MARSIAS – ¡Ay, que con su manita,
sin dientes ya me deja!
DELFA – ¿Por qué el bribón se queja,
si sangre no salió?
MARSIAS – Dame un abrazo.
DELFA – ¡Arre!
MARSIAS – Toma una coz.
DELFA – ¡So!, ¡so!
MARSIAS – Pues, ¡toma!
DELFA – ¡Ay, bribonazo!,
¡ay de mi pobre brazo!
LOS DOS – Y estemos cepos, quedos.
MARSIAS – Si acaso me has de amar.
DELFA – Sin que te llegue a amar.
MARSIAS – Eres dos veces fiera,
por fiera y por ingrata.
DELFA – ¿A un verderón quién trata
jamás de otra manera?
MARSIAS – Pues eres perinola.
DELFA – Y tú alemán de Angola.
LOS DOS – ¡Pues váyase a escardar!